

LOS CARABAJAL, CON EL LEGADO DE DON SIXTO

En 2001 Mario Musha Carabajal recibió un extraordinario regalo de cumpleaños. Aunque le quedaba un largo tiempo antes de partir, era la despedida de Sixto Palavecino en forma de poema. El integrante desde 1968 de Los Carabajal guardó como una reliquia la letra del patriarca santiaguense del violín hasta este año, que la grabó en Tierra Milenaria, el nuevo disco que el grupo se apresta a presentar en Buenos Aires. El sábado a las 21 Los Carabajal, referentes de la chacarera hace 42 temporadas, subirán al escenario ND/Ateneo (Paraguay 918) para mostrar un sonido que no pierde identidad, bajo la entrañable sombra protectora de don Sixto. “En 2001 Sixto viene a mi cumpleaños y cuando se está yendo deposita en mis manos un par de letras suyas. ‘Este es mi regalo, fijate qué querés hacer con él’, me dijo. De uno de los papeles me llama la atención el título, Mi Voluntad. Ya la primera estrofa estaba en cuadratura de chacarera: ‘Ténganme si estoy de viaje/ con la guitarra al costao...’”, recuerda Musha, todavía conmovido por el gesto. “Estaba delegando en mí la obra de su partida. Lo tomé como algo fuerte no sólo por el lazo de amistad sino también por la admiración que le tengo y porque es un luchador ineludible. Se lo podía haber dado a miles de amigos, todos músicos importantes, pero me lo dejó a mí... como diciendo: ‘Quiero esto para mi despedida, hacete cargo’”. Mario se hizo cargo, la música le salió en un solo intento, sugerida por la letra, pero la chacarera quedó inédita hasta después del fallecimiento de Sixto Palavecino, ocurrido el 24 de abril. “La conservé en privado con mucho respeto por la situación de salud que estaba viviendo. Recién tras el desenlace me pareció correcto sacarla. No me gustaba que pensarán que me estaba aprovechando”.

Con las raíces a la vista

El conjunto, que completan el fundador Kali Carabajal, Walter Carabajal y Carlos Cabral (a los que se suman los músicos Carlos Enrique Carabajal, Cristian Páez y Eduardo Mizoguchi y, en Tierra Milenaria y la función del sábado, el violín de Néstor Garnica), decidió que en la última grabación estuvieran las raíces más a la vista. “La idea fue hacer un disco con mucha identidad. Por eso, para la gráfica recurrimos al artista plástico santiaguense

Ricardo Touriño. Y tomamos autores que nos marcan de dónde venimos, como Julio Argentino Jerez, Agustín Carabajal, el propio don Sixto, Bailon Peralta Luna, Fortunato Juárez... Con eso ya teníamos medio edificio construido y el resto lo hicimos con temas que nos pertenecen y siguen la misma línea. Trabajamos con instrumentos bien propios de nuestra zona, guitarra, violín y en la percusión sólo bombo para lograr un sonido más puro. Y finalmente tratamos que tuviera matices. Pusimos una vidala, que no deja de tener fuerza y expresión. La vidala es anterior a la chacarera; es lo más puro de Santiago”, comenta Musha.

Los Carabajal siempre mantuvieron las raíces, pero “también hemos sido abiertos de mente”, aclara Musha Carabajal. “Como tenemos en cuenta a las nuevas generaciones, estamos acostumbrados a trabajar con instrumentos no tradicionales, aunque siempre en función de la chacarera, el gato o la vidala”, completa. Pero en Tierra Milenaria la búsqueda es más despojadamente tradicional. “Sí, acentuamos la identidad. Hay varios que tomaron otras influencias y tienen estéticas iguales. Se ha perdido un poco la identidad -opina Musha-. Por eso decidimos ahora poner en primer plano lo que somos y tenemos incorporado: el patio de tierra, la chacarera, Santiago”.

Pablo Vázquez